

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje quince
**Una guerra en la cruz
y
Cristo es nuestra vida**

Lectura bíblica: Col. 2:15; 3:4; Gá. 2:20

Col. 2:15—despojándose de los principados y de las autoridades, Él los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

I. Hubo una guerra en la cruz según es revelado en Colosenses 2:15: “Despojándose de los principados y de las autoridades, Él [Dios] los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”:

A. Este versículo describe la guerra que tuvo lugar en el momento de la crucifixión de Cristo:

1. En Su crucifixión Cristo obraba para efectuar la redención, y Dios el Padre también obraba para juzgar el pecado.
2. Al mismo tiempo, los principados y autoridades se encontraban ocupados en su intento de impedir la obra de Dios y Cristo.
3. La referencia que Colosenses 2:15 hace a triunfar implica un combate; indica que se libraba una guerra.

Col. 2:15—despojándose de los principados y de las autoridades, Él los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

4. En Su obra en la cruz, Cristo se despojó de los principados y de las autoridades, hizo que fueran exhibidos públicamente e hizo que Dios triunfase sobre ellos en la cruz.
5. Esto significa que Él los avergonzó públicamente; el hombre no podía ver esta escena invisible, pero todos los ángeles, buenos y malos, la vieron.
6. La palabra *despojándose* significa que Satanás no pudo asirse de nada ni retener nada.
7. Cristo dio fin al poder maligno de Satanás “para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo”—He. 2:14c.

He. 2:14—Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera Él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

8. Él entró en la muerte, combatió contra la muerte, venció el poder de la muerte y luego salió victorioso sobre todo.
 9. ¡Que asunto tan grandioso es éste!
- B. El pronombre *Él* mencionado en Colosenses 2:15 se refiere a Dios, mencionado en el versículo 12:

Col. 2:15—despojándose de los principados y de las autoridades, Él los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Col. 2:12—sepultados juntamente con Él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados juntamente *con Él*, mediante la fe de la operación de Dios, quien le levantó de los muertos.

1. Cuando Cristo estaba en la cruz, Dios anuló las ordenanzas de la ley.
2. La ley que fue usada para poner al descubierto nuestra pecaminosidad ha sido clavada a la cruz.
3. Durante el tiempo de la crucifixión de Cristo había un conflicto espiritual invisible entre Dios y los principados y autoridades, esto es, los ángeles malignos que son subordinados de Satanás, quienes trabajan para él.
4. ¡Dios ganó la victoria!
5. En el momento de la crucifixión de Cristo, la cruz era el centro del universo:
 - a. Dios juzgó el pecado y todo lo negativo, y clavó la ley a la cruz.
 - b. Mientras Él hacía esto, los principados y autoridades se juntaron alrededor de Dios y de Cristo.
 - c. Tanto Dios como Cristo estaban obrando:
 - (1) La obra de Cristo fue Su crucifixión.
 - (2) La obra de Dios fue despojar, quitar, a los principados y autoridades.
 - d. Los principados y autoridades que se agolparon alrededor de Dios y de Cristo también estaban obrando para interferir.
 - e. Si no hubieran ejercido presión muy de cerca, ¿cómo hubiera podido Dios despojarse de ellos?
 - f. La expresión *despojándose de los principados y de las autoridades* en Colosenses 2:15 indica que ellos estaban muy cerca, tan cerca como nuestras vestimentas están a nuestro cuerpo.

Col. 2:15—despojándose de los principados y de las autoridades, Él los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

- C. Ahora que la ley y los ángeles malignos han sido puestos a un lado, Dios tiene un terreno despejado y un entorno en paz para vivificar a Sus escogidos, Sus creyentes:
1. Él tiene una atmósfera apropiada para llevar a cabo la agradable tarea de impartirse en aquellos que Él escogió en la eternidad pasada.
 2. Como Espíritu vivificante, el Dios Triuno, habiéndose despojado de los principados y autoridades, nos está dando vida al impartirse en nuestro ser.

II. Cristo es nuestra vida—3:4; Gá. 2:20:

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

- A. La vida de Dios es la vida de Cristo, y la vida de Cristo ha llegado a ser nuestra vida—Col. 3:4; Jn. 5:26:
- Col. 3:4**—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.
- Jn. 5:26**—Porque como el Padre tiene vida en Sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en Sí mismo;
1. Que Cristo sea nuestra vida significa que Él es subjetivo para nosotros al máximo—1:4; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45; Ro. 8:10, 6, 11.
Jn. 1:4—En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
Jn. 14:6—Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.
Jn. 10:10—El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.
1 Co. 15:45—Así también está escrito: "Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente"; el postrer Adán, Espíritu vivificante.
Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.
Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.
Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.
 2. Es imposible separar a una persona de la vida de esa persona, pues la vida de una persona es la persona misma; por tanto, afirmar que Cristo es nuestra vida significa que Cristo ha llegado a ser nosotros y que tenemos una sola vida y un solo vivir con Él—Jn. 14:6a; Fil. 1:21a.
Jn. 14:6—Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.
Fil. 1:21—Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.
 3. Respecto al hecho de que Cristo es la vida de los creyentes hay tres características:
 - a. Esta vida es una vida crucificada—Gá. 2:20.
Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.
 - b. Esta vida es una vida resucitada—Jn. 11:25.
Jn. 11:25—Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.
 - c. Esta vida es una vida escondida en Dios—Col. 3:3; Mt. 6:1-6, 16-18.
Col. 3:3—Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.
Mt. 6:1-6—¹Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa ante vuestro Padre que está en los cielos. ²Cuando, pues, des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por

los hombres; de cierto os digo que ya tienen toda su recompensa. ³Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, ⁴para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. ⁵Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que ya tienen toda su recompensa. ⁶Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Mt. 6:16-18—¹⁶Y cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas que ponen cara triste; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen toda su recompensa. ¹⁷Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, ¹⁸para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará.

B. En Gálatas 2:20 vemos la verdad más básica de la economía neotestamentaria de Dios:

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

1. Según la economía de Dios, nosotros ya no deberíamos vivir, sino que Cristo debería vivir en nosotros.
2. En Su economía la intención de Dios es que el Dios Triuno procesado sea forjado en nuestro ser para hacer de nosotros una nueva persona, un nuevo “yo”.
3. Como personas regeneradas, tenemos un viejo “yo” y un nuevo “yo”; al viejo “yo” se le ha dado fin, pero el nuevo “yo” vive:
 - a. El “yo” al que se le ha dado fin es el “yo” que no tenía divinidad.
 - b. El “yo” que todavía vive es el “yo” al cual Dios ha sido añadido.
 - c. El viejo “yo” no tenía nada de Dios en él, mientras que el nuevo “yo” ha recibido la vida divina.
 - d. El viejo “yo” ha llegado a ser el nuevo “yo” porque Dios, como vida, le ha sido añadido.
 - e. El nuevo “yo” es el “yo” que llegó a existir cuando el viejo “yo” fue resucitado y Dios le fue añadido.
4. Nosotros y Cristo no tenemos dos vidas; más bien, tenemos una sola vida y un solo vivir:
 - a. Nosotros vivimos por Él, y Él vive en nosotros—Jn. 6:57.
Jn. 6:57—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.
 - b. Si nosotros no vivimos, Él no vive, y si Él no vive, nosotros no podemos vivir.
5. El “yo”, la persona natural, tiende a guardar la ley para poder ser perfecto (Fil. 3:6), pero Dios quiere que vivamos a Cristo a fin de que Dios sea expresado en nosotros por medio de Él; por tanto, la economía de Dios consiste en que “yo” sea crucificado en la muerte de Cristo y que Cristo viva en nosotros en Su resurrección.
Fil. 3:6—en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, llegué a ser irreprochable.
6. Guardar la ley es exaltarla sobre todas las cosas en nuestra vida; vivir a Cristo es hacerlo el centro y todo en nuestra vida.